

NELSON DOLANDE



**JULIO BRACHO.
CRÓNICAS DE
UN DEPORTISTA**

Fundación Editorial



elperroy larana
estadoAragua

©Nelson Dolande / © Julio Bracho. Crónicas de un deportista

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017

© Colección Arawak

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

comunicaciones@fepr.gob.ve

editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

Sistema de Editoriales Regionales, (Aragua)

Dirección: Av. principal las Delicias, Universidad Pedagógica Experimental

Libertador, Edificio de la Biblioteca Virtual, piso N°1, Maracay edo. Aragua.

aragua.ser.fepr@gmail.com

Edición y Corrección :Jonathan Rojas

Diagramación y Portada: Antonio J. España Azavache

Impresión y montaje: Isaac Morales

Depósito Legal: DC 2016000681

ISBN: 978-980-14-3567-9

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



El Sistema de Editoriales Regionales es un proyecto editorial impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Fundación Editorial El perro y la rana.

Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial que le da paso a la publicación de autoras y autores, principalmente inéditos. Tiene como objetivo fundamental brindar una herramienta esencial en la difusión de ideas y saberes que contribuyan a la consolidación del Poder Popular: el libro, como documento y acervo del pensamiento colectivo.

Dedico este trabajo a todos aquellos hombres que jugaron béisbol en aquellos recordados equipos: Maracay Jr., El Concordia de La Victoria, EL Juan Bimba de Maracay, Vencedor de Valencia, El Magallanes, Caribe, Royal Criollos, Cervecería Caracas, el Venezuela, el Vargas, entre otros. Pero muy especialmente al glorioso equipo que triunfó en el Estadio de La Tropical, en La Habana Cuba en 1941, logrando titularse CAMPEONES... DE LA IV SERIE MUNDIAL DE BEISBOL AMATEUR.

A Dios gracias

DR. NELSON DOLANDE R

PRESENTACIÓN

Cada vez que escuchamos hablar de los héroes de la Serie Mundial Amateur de 1941 y sobre todos aquellos que aún están entre nosotros, es imposible no hablar de Julio Bracho, una de las leyendas vivientes de aquella hazaña, la cual tiene ya más de 60 años; un hecho que ha perdurado en el tiempo y que es el logro de conjunto más importante de equipo alguno venezolano en el exterior. Sin embargo algunos desconocen –sobre todo las nuevas generaciones– con lujo de detalles la participación del “Rubio de Maracay” en los anales de nuestro béisbol, no solo amateur sino profesional. Por eso me ha sido de grata lectura, la visión que nos presenta Nelson Dolande Rivero sobre la vida deportiva, siempre recordada y destacada de Julio Bracho.

Encontramos un estilo grato y bien elaborado, un aporte estadístico sobre este insigne atleta criollo en su paso por el béisbol, sus inicios, desarrollo, números de por vida y records y que seguramente serán de consulta obligatoria para todos aquellos que tengan a bien conocer la vida deportiva del “Rubio de Maracay”. A Julio Bracho, lo conozco desde que yo era niño y militaba en equipos

Nelson Dolande

de béisbol, con sede en el estadio que lleva su nombre en la ciudad de Maracay, amistad que ha perdurado y como sacerdote me enorgulleció tenerlo como feligrés y servidor. Por eso hay que resaltar la figura íntegra de este hijo adoptivo de Aragua porque ha sido un colaborador en el deporte y en la sociedad: como atleta, entrenador, dirigente y como hombre de bien desde su ser humano y cristiano.

Estoy seguro que la publicación del libro: *Julio Bracho. Crónica de un Deportista* hará que tomemos conciencia y memoria de nuestros valores y sobre todo de reconocerle a esta gloria del deporte todo cuanto ha hecho por la Patria y porque no, sirva esta obra para que Julio sea tomado en cuenta a la hora de ser exaltado al salón de la fama del béisbol venezolano. Pongo en las manos de Dios uno y trino este tributo para que bendiga a todos aquellos que han participado en su realización.

Pbro. Gérman Vivas Häusler

CAPITULO I

Dios dijo: “Haya luz y hubo luz”

La Biblia: Génesis 1:3

DATOS BIOGRÁFICOS DE JULIO CESAR BRACHO RAMOS

En la ciudad de Valencia en la Parroquia de San Blas el 24 de septiembre de 1918 vio luz, por primera vez, Julio César Bracho Ramos. En ese instante, comenzaba a gestarse una gran y emocionante historia de un hombre que dedicó toda su vida al deporte. Comenzaría allí a escribirse una de las páginas más brillante del béisbol organizado de nuestro país. No sólo fue jugador, sino que también fue un gran dirigente, organizador y maestro de juventudes en lo que ha sido su pasión, el béisbol.

Fueron sus padres el Comandante del Ejército Marco Aurelio Bracho y Doña Petra María Ramos de Bracho, sus hermanos: Luis Felipe, Carmen, Thaís, Gloria María –su más ferviente fanática– y Dorothy.

Sus abuelos maternos, eran oriundos de las Islas Canarias y llegaron a estas tierras hacia finales del siglo XIX, fueron ellos Don José Arístides Ramos y Doña Vicenta La Cruz de Ramos. Sus abuelos paternos nacidos en Venezuela, fueron Don José de la Cruz Bracho y Doña Delfina Gategli de Bracho.

Tuvo tres hijos Julio César, César Alí y Leonardo César, los dos últimos fueron excelentes jugadores de béisbol amateur siguiendo las huellas de su padre, tal vez con menos suerte que él.

En la Iglesia de San Blas, en Valencia, a los 6 meses de nacido recibe el Sacramento del Bautismo siendo sus padrinos Doña María Socorro Rodríguez de Núñez y el Coronel (Ej.) Amadeo Campero.

Julio Bracho realiza sus estudios de educación primaria en tres ciudades distintas: primer grado en la Escuela República del Perú de la Parroquia La Pastora en Caracas; segundo y tercer grado lo realiza en la Escuela de la Universidad en Valencia; cuarto y quinto grado en la Escuela de la Trinidad, también conocida en la actualidad como Padre Antonio Lhey (casa que fue propiedad del Marqués de Casa León), y el sexto grado lo realizó en la Escuela Felipe Guevara Rojas de Maracay en 1932 (debemos recordar que este Instituto Educativo es orgullo de la ciudad de Maracay).

Después de haber sido confirmado, hizo su primera comunión en la Catedral de Maracay. Recuerda “el Rubio” –como se le conoce en el ambiente deportivo– que su retiro para la primera comunión lo realizó en el asilo ubicado en la calle López Aveledo, el cual estaba dirigido por la Madre María de San José –como Superiora– y por la Madre Mercedes.

Así pues, transcurre la infancia de este joven, en un hogar lleno de mucha calidez, amor y comprensión.

En cuanto al escenario político de esa época el máximo liderato del país lo ejercía el General Juan Vicente Gómez. Como se indicó anteriormente, Marco Aurelio Bracho, padre de Julio Bracho Ramos, era miembro activo del ejército venezolano, culminando su carrera militar con el grado de Comandante, dejando una intachable hoja de servicios. En lo social y en lo económico, esta primera etapa que marcó la vida de este joven, fue bastante difícil a causa de los escasos recursos económicos con que contaba la familia, era una Venezuela semi-rural con una población de apenas 3.500.000 habitantes, con una economía que dependía del campo y de la incipiente explotación del petróleo, la vida en las ciudades era relativamente sencilla. Bien lo señala Arturo Uslar Pietri en la recopilación *Cuéntame a Venezuela* refiriéndose a la época del General Gómez después del año 1915: “...pasa a convertirse en un país urbano, en el que va a aparecer una clase media. Es decir, se echan las bases, acaso inconscientemente pero no menos efectivamente, de esto que llamamos la Venezuela Moderna”.¹

Después del nacimiento de Julio, en 1918, la familia se traslada de Valencia a Caracas y residen allí desde

1. Arturo Uslar Pietri, *Cuéntame a Venezuela*, Caracas, Editorial Lisboa, S.A., 1981, p. 389.

1919 hasta finales del año 28, regresan nuevamente a Valencia donde permanecen hasta 1929. En ese mismo año la familia se traslada a Maracay ciudad en la cual fijan su residencia definitiva. Maracay lo vio desarrollarse como deportista con pasta de campeón; en ésta, su ciudad adoptiva, sentó sus raíces para crecer, como bien lo narra el desaparecido Periodista Alí Ramos Mirena (1982) en su obra *Todos fueron héroes*:

“Desde muy niño –relataba el corresponsal del *Nacional* Carrillo Girón- cuando sólo tenía 10 años, sus padres lo llevaron a Maracay y fue allí donde le pusieron el mote del ‘Rubio de Maracay’ (...) Bracho echó raíces y fijó residencia en el Calicanto,...” (p. 148).²

Es importante reseñar lo que Julio nos contó en una oportunidad, se trata de la construcción de la casa de habitación en Calicanto, la misma fue edificada en su totalidad por él y su padre, este ejemplo de solidaridad, de trabajo creativo y fecundo enaltece su gentilicio de hombre bregador, luchador, inteligente, perseverante, decidido e inquieto; características estas de una formación hogareña que marcó esa época de los años 20, en la cual se le enseñaba al muchacho el respeto hacia los demás y sobre todo a las personas mayores, el respeto a

2. Alí Ramos Mirena, *Todos fueron héroes*, Caracas, Ministerio de Información y Turismo, Imprenta Nacional, 1982, p.418.

Julio Bracho. Crónicas de un deportista

la casa, el respeto por la escuela, a la iglesia y las instituciones. Todas estas circunstancias fueron moldeando la personalidad futura de Julio Bracho, era la Venezuela en la que se forjaban hombres con dignidad y honor.

CAPITULO II

*“Nada grande se ha realizado
nunca sin entusiasmo”.*

*RALPH WALDO EMERSON
(1803-1882)*

Los comienzos en el Béisbol y progresos en el amateurismo

Julio Bracho juega béisbol organizado por primera vez en Maracay, eso ocurrió en el año 1932, en un campo abierto que estaba ubicado al frente de la Ganadera (hoy sede del Museo de Arte Contemporáneo Mario Abreu) calle Ricaurte cruce con calle Carabobo, frente a lo que fue la Aceitera Inalco. En 1932 contaba apenas con 13 años y fue su primer equipo el famoso Maracay Junior B. C. y su posición en el campo era la de jardinero (*out fielder*). En el campeonato organizado en 1932, participaron los siguientes equipos: Aliados de Turmero, Vargas de Cagua, Palo Negro B.C. y otras divisas de la ciudad, ese torneo se jugó todo el año durante los fines de semana.

Julio Bracho se inicia jugando pelota en las categorías menores, que comenzaban afanosamente a desarrollarse en la Venezuela de entonces. Señala el “Pollo Malpica”

Julio Bracho. Crónicas de un deportista

en su libro *HISTORIAS DEL BEISBOL. Las que me contaron y las que viví*: “Los terrenos habían fructificado, además de los antes nombrados, hacen su entrada al béisbol menor los terrenos del *Impulso*, que era una gran extensión donde jugaban, no solamente un club, sino varios, los cuales mantenían sus sedes allí”³, por supuesto se refería a la ciudad de Caracas, pero en Maracay la situación era exactamente la misma. Nos cuenta Julio Bracho que el mantenimiento de los campos de béisbol se hacía un día antes del juego y en esta labor participaban los propios jugadores, dirigentes, los aficionados a los clubes y hasta los padres de los jugadores, el marcaje del terreno lo hacían también los aficionados y los directivos el mismo día del encuentro.

Durante el año 1932 la primera categoría de béisbol de Venezuela se engalanaba de tener entre los clubes a uno muy particular, el cual era dirigido y patrocinado por el Coronel Gonzalo Gómez, se trataba del Club Concordia de la Ciudad de La Victoria. En la final de ese año se enfrentaron el Caribe y el Concordia, sorpresivamente Gonzalo Gómez retira el equipo ante la insistencia de la prensa deportiva que anunciaba que ese final estaba preconcebido y el Concordia ganaría al Caribe, con lo cual se produciría un fraude; sin embargo, por razones

3. Manuel Malpica, *HISTORIAS DEL BEISBOL. Las que me contaron y las que viví*, Caracas, Edición especial de Polar y Banco Provincial, p.89.

de manejo de opinión, el Coronel Gómez aceptó jugar una serie particular con el Caribe resultando campeón del torneo el equipo Concordia. Para evitarse problemas Gómez envía al equipo a participar en un campeonato en Puerto Rico donde participan también el *Camden* (Estados Unidos), el *White Star Line*, el Ponce y el Guayama. Éste hecho marca la primera incursión de un equipo venezolano de béisbol en el escenario internacional, el intento fue un fracaso (una sola victoria), pero en la opinión de los entendidos sirvió como una muy buena experiencia para continuar la ruta hacia competencias de mayor calibre, cuya máxima expresión fue sin lugar a dudas la coronación de Venezuela como campeón de la Serie Mundial de Béisbol Amateur del año 1941 en la Habana Cuba, ganándole casualmente al equipo de la casa, historia que abordaremos más adelante.

Volviendo nuevamente a Maracay, no es sino hasta 1933 cuando se crea la primera liga de béisbol de la ciudad, se inscriben para participar los siguientes equipos: *Gold Smith*, Monagas, Aliados de Turmero, la Escuela Militar cuya sede se encontraba en lo que hoy es el Cuartel Páez, y el Maracay Junior. equipo en el que jugó Julio Bracho aún como jardinero; en el equipo de la Escuela Militar, jugaba como lanzador el Alférez de Marina Wolfgang Larrazábal Ugueto quién para el momento se encontraba haciendo entrenamiento militar en la escue-

la; también se destacó como buen tercera base el jugador Francisco Russo del *Gold Smith*. Al final se alzó con el campeonato el Maracay Junior., con Julio B. en plan estelar, en esa temporada de 1933, destacaron por este club además de Julio Bracho, Gonzalo Flores, Tejas, “el zurdo” Figueroa, Pablito Acosta, Jesús Ríos, Luis Bartolo Madrid y Cipriano Prado, entre otros. En el ámbito de la primera categoría en este mismo año, el Concordia de la Victoria propina el primer *no hit no run* que se registra en el béisbol de nuestro país contra el equipo Pan American, gracias a la batería Silvino Ruiz-Manuel Malpica.

Durante el año de 1934, se desintegran todos los equipos de Maracay a causa de una gran desorganización de la liga que había sido creada dos años antes y se realiza tan sólo un torneo de mantenimiento, para que los muchachos no dejaran de jugar a la pelota. Ya para este año Julio Bracho cumple sus 16 años de edad. En Caracas se cumple con las fechas pautadas en el campeonato de primera y nuevamente el Concordia de Gómez sale fuera del país, de gira por el Caribe y regresan con varios trofeos, en esta oportunidad figuraban jugadores de la talla de Martín Dihigo (*Hall* de la Fama en *Cooperstown*), Tetelo Vargas, Luis Aparicio “El Grande”, Balbino Inojosa, Manuel “el pollo” Malpica entre otros. El béisbol en ese año estaba en el máximo de su esplendor, sin pensar que en los meses por venir el destino le propinaría un duro y contundente revés.

Con la muerte del General Gómez, en 1935, se acaba una página histórica del béisbol en Venezuela, ya que el mayor mentor del mismo, por razones políticas, tiene que abandonar el país, trayendo esto como consecuencia que los jugadores tuvieran que dedicarse a otras actividades y por ende la desaparición de los mejores equipos. La fuerte divisa del Concordia de La Quebrada en la Ciudad de La Victoria correría con la misma suerte.

En el año de 1936 se reorganiza la actividad del béisbol en Maracay, además de los equipos que ya existían se funda y participa en el campeonato la famosa divisa el Juan Bimba, conjunto que resultó ser toda una revelación. En esta poderosa escuadra jugaron peloteros de alta competencia como se señala en el siguiente roster:

Receptores: Maximino García “dinamita” / Héctor Santoya.

Primera base: Francisco Alamo / Juan Ramón Osorio.
Segunda base: Juan Blanco / Laureano León. Tercera base: Eusebio Díaz “malabar” / Juan Jhon. Paracortos: Cipriano Prado / Julio Bracho. Jardineros: Victor León, Mundo Zambrano, Rafael Moreno “tragabala” Lanzadores: Jesús Hernández, Julio Bracho, “el zurdo” Rojas, Tomas Perdomo y Pastor Rodríguez.

Utilitys: Miguel Castillo y José Izquierdo.

Es importante destacar el hecho de que en éste equipo casi todos los integrantes jugaban diferentes posiciones dependiendo del encuentro en el que estuvieran participando, esto representaba un enigma para los demás participantes del torneo. En este mismo año, a la edad de 18 años, Julio Bracho por primera vez surge como lanzador, según los entendidos su calidad despuntaba. No fue posible encontrar estadísticas de su labor como serpentinerero del Juan Bimba.

En los años 1936, 1938 y 1939 el glorioso Juan Bimba se coronó campeón de la liga maracayera, ganándole a equipos como el Aliados de Turmero, San Martín de La Victoria, el Vargas de Cagua club para el que jugaban los hermanos Luis y Rafael Esteban Kinsler, y otras divisas de la región. El Juan Bimba en representación del Estado Aragua, en el ámbito nacional, tuvo una muy discreta actuación sin obtener posiciones relevantes; por situaciones un tanto desconocidas el club desaparece y los jugadores se marcharon a otros equipos y Juan Bimba en ese instante se convirtió en parte de la historia del béisbol Aragueño. En una oportunidad me contó Julio Bracho que los propios jugadores en un intento por mantenerse unidos, ante la desaparición del Juan Bimba, crearon un equipo que se llamó Sombra, aludiendo a la sombra que quedó del mismo.

En 1937, quedó campeón el equipo de la Aviación Militar, destacándose en el terreno, el Capitán Calderón y el Teniente De La Rosa, ambos jugadores de los jardines.

Mientras tanto el equipo Vencedor de Valencia hacía estragos en el béisbol nacional y es que en los años 1936,1937, 1938, 1939 y 1940 en forma consecutiva se tituló campeón absoluto de la primera categoría del País. En el año 1939 Julio Bracho “el Rubio de Maracay”, pasa a defender los colores del Vencedor de Valencia, en este club alternaba las posiciones de lanzador y de jardinero derecho, y es aquí dónde por esas cosas que Dios hace en la vida, comienza a despuntar como ese lanzador que resultó ser, por demás, incomodó a los bateadores, resultó ser ese jugador indispensable para cualquier *Manager*. Comenzaba, entonces, a escribirse la leyenda de Julio Bracho.

En su actuación con el Vencedores de Valencia, resultó ser un pitcher de recursos casi desconocidos en esa época, tenía un control espectacular y un dominio sobre las esquinas del plato que muy pocos lanzadores poseían en ese momento, su repertorio era muy variado: curvas adentro, afuera, *sliders*, bola de tenedor y su preferido cambio de velocidad. Su autodisciplina y el estudio de los bateadores era su mejor arma, quienes lo vieron tra-

bajando cuentan que era de esas personas perseverantes, que inclusive tomaba nota de la secuencia de bateo de los contrarios y preparaba sus propias notas sobre cada uno de ellos, tal vez sin proponérselo comenzó con la etapa del béisbol de estudio, sin dejar de ser el atleta que siempre fue o como la terminología moderna denomina hoy Atleta de Alta Competencia. Su récord de pitcheo con el Vencedor de Valencia fue el siguiente: En 1939 obtuvo 15 triunfos por 3 derrotas y en el año 1940 obtiene 17 victorias con apenas 2 reveses.

En 1940, con nuestro Julio Bracho jugando para el Vencedor de Valencia le llega la noticia por boca del “Patón” Alejandro Carrasquel y de Abelardo Raidi de que ha sido preseleccionado para asistir a Cuba como miembro del equipo venezolano que participará en la III Serie Mundial de Béisbol Amateur. Para esa época, viviendo en Maracay, recuerda su hermana Gloria que quedaron todos sorprendidos por la noticia, su madre quien esperaba que su hijo escogiera otra profesión se opuso al viaje. No obstante Julio se presentó a los entrenamientos de la selección con la anuencia de su padre.

Me acotó Vicente Ravelo “El Querido” que él participó junto con Bracho en esos entrenamientos y recuerda la calidad de éste como lanzador y jardinero además del excelente bateador que era.

Al final fue tanta la insistencia de su madre que él desistió de la idea de participar en la Serie Mundial, no obstante el quedar dentro de la selección no era potestad de querer asistir o no, la competencia era fuerte; lo que sí estaba asegurado era que para el año siguiente fuera considerado entre los posibles integrantes del seleccionado.

Durante el año 1940 su actividad en el béisbol fue muy intensa, hasta el punto de participar en dos divisiones al mismo tiempo, es lo que pudiéramos decir de una entrega total a una actividad que solo Dios sabría a donde iría a parar. Es el caso que jugando para las filas del Vencedor de Valencia, en Valencia, también jugaba a discreción con el equipo del Guaicaipuro de Los Teques en Miranda, tal vez en la actualidad esto sería visto como un exabrupto y algo que no sería de posible aceptación. Julio Bracho accedió a contarnos una anécdota que ilustra de alguna manera lo que ocurría en esos tiempos, nos narra que los días domingos, al terminar el encuentro de la mañana, donde jugaba con el equipo de El Vencedor, inmediatamente por la tarde el Doctor Moro quién era dueño del equipo Guaicaipuro lo trasladaba personalmente a Los Teques para que interviniera en un segundo partido (en otra liga, en otra categoría y en otra ciudad), claro está que él participaba reforzando al Guaicaipuro pero no con la titularidad que lo hacía con El Vencedor. Esta dualidad la continuó realizando pero por poco tiem-

po ya que se acercaba la fecha en la cual debería integrarse definitivamente a la selección nacional.

En esta odisea, conoció al lanzador Francisco “El gatico” Hernández quién ya pertenecía al seleccionado que iría a Cuba a participar en la III Serie Mundial de Béisbol Amateur de 1940, cuenta de “El gatico”, que se trataba de un magnifico serpentinerero y con un excelente control, además de un brazo privilegiado.

De esta manera concluye la actuación de Julio Bracho en ese año. Y que a pesar de haber sido incluido para ir a Cuba y no pudiendo asistir, nunca desmayo en su entusiasmo y en su persistencia por la superación y el logro personal de sus metas como beisbolista.

Así llegamos al año 1941, asume el poder como Presidente de Venezuela el General Isaías Medina Angarita. Justamente “el Rubio de Maracay”, comienza ese año jugando nuevamente con El Vencedor de Valencia en el campeonato estatal de Carabobo y que al final cargó con el banderín de la liga. El Vencedor logra así participar en la disputa por el trofeo de béisbol de Venezuela de primera categoría, su intento fue fallido, pero recuerda Bracho que en uno de los juegos contra el Princesa (equipo inspirador del Cervecería Caracas), lanzando “El gatico” Hernández, en la novena entrada, y con las bases llenas le bateó una fuerte rolata por encima de la segunda almo-

hadilla para ganar el encuentro; en esa oportunidad Hernández le dijo desde el montículo: “No jile, hasta por el suelo me das palo caray”, Julio le respondió en son de guasa “mire compa, yo le doy palo a todo el mundo por donde sea”. Esta anécdota fue ratificada por el propio Hernández en una reunión en la casa del “Mono” Zuloaga, en marzo del año 1998, allá en Los Teques, en la que el autor de esta crónica participó.

Una vez concluido el campeonato de primera categoría en mayo de 1941, se integra a la selección nacional de béisbol que iría a disputar la IV Serie Mundial de Béisbol Amateur que también se realizaría en la Habana Cuba, sede del equipo que resultó campeón en la tercera serie efectuada en 1940. Recordaremos aquí el hecho de que Abelardo Raidi, entusiasmado por su participación como miembro de la delegación venezolana de ese mismo año, logró para 1941 conformar una selección de alta competencia, una selección que pudiera dar la talla en tan importante evento para el cual se había recibido invitación formal y que Venezuela aceptó gustosamente. El inquieto periodista de “La pantalla de los jueves”, ya fallecido, recorrió todo el país buscando a los mejores peloteros venezolanos de la época, conformando y estructurando uno de los equipos más competitivo que haya tenido el béisbol criollo en todos los tiempos. Esta afirmación no obedece a capricho alguno ni a ningún

interés en particular, sino más bien el de reseñar el hecho de que este grupo de hombres venezolanos integraron un equipo compacto, con ese amalgamamiento que es necesario tener para competir en tierras foráneas; pudiéramos agregar que en él se conjugaban la eficiencia, la efectividad, la inteligencia, la potencia, la profundidad, la técnica, la mística, la disciplina, el entusiasmo y sobre todo un gran amor por nuestra Patria y por ese orgullo de ser venezolanos, en realidad fueron verdaderos héroes. En este conjunto se reunió todo lo bueno que se puede caracterizar al conformar un equipo con talento beisbolístico: bateo, calidad defensiva, versatilidad de los jugadores, profundidad en el pitcheo, criterio y estrategia de juego de alta competencia, organización, buena dirección, alta moral, respaldo de un pueblo, un inmenso deseo de logro y por supuesto lo que cada uno de ellos tenía en mente “ganar para Venezuela ese campeonato”. Pudiéramos agregar, que todos y cada uno de ellos eran como piezas indispensables de un perfecto sistema de engranajes como el de la máquina de una joya de la relojería suiza.

Volviendo a Julio Bracho, y tratando de hacer un ejercicio mental sobre los criterios utilizados por los seleccionadores para su inclusión en el conjunto, podríamos afirmar que fue en principio por su gran versatilidad como pelotero: ágil jardinero, útil en el *infielder*, buen bateador,

lanzador efectivo de incontables recursos como fueron sus bolas de tenedor, sus *sliders* y sus mortales cambios de velocidad que dejaban desconcertado al oponente. Por eso no hay dudas al afirmar que la posición que mayores satisfacciones le deparó en el béisbol fue la de lanzador, tal como veremos más adelante.

La selección nacional de béisbol, antes de su glorioso viaje al estadio de La Tropical en La Habana Cuba, realizó una gran cantidad de encuentros rutinarios de entrenamiento con equipos de primera categoría, inclusive hasta con *teams* extranjeros; entre otros citamos los siguientes juegos:

- Encuentro contra el Magallanes perdiendo La Selección 5 por 1, combinándose Vidal López y El Gatico Hernández en el pitcheo. La Selección conectó 8 imparables contra 5 del Magallanes con labor de los lanzadores Domingo Barboza, Benjamin Chirinos y Felipe Gómez quienes pudieron contener al Magallanes aún perdiendo el juego. En este partido, Julio Bracho sustituyó en el campocorto a José Antonio Casanova.
- Encuentro Vs. la Caimanera, ganando la Selección 10 carreras a cero.
- Encuentro Vs. la Caimanera, empatando a siete carreras.

- Encuentro Vs. El Venezuela (campeón de primera categoría), ganó la Selección dos por cero.
- Encuentro Vs. el equipo Santa Marta, ganó la Selección dos por cero.
- Dos encuentros que perdió la Selección Vs. la Caimanera.
- El 14 de septiembre, pocos días antes del viaje Cuba, por sugerencia de la Asociación de Béisbol de Venezuela, se enfrentaron a un equipo formado por estrellas de corte internacional, quienes cayeron vencidos por la Selección tres carreras por dos.

Así concluye el entrenamiento de la Selección. El día 18 de septiembre de 1941 parten con destino a La Habana Cuba, llenos de esperanzas, sueños, anhelos, y con el respaldo de todo un pueblo y de los promotores que no dudaron nunca de la capacidad de aquellos jóvenes que no tenían otra cosa en mente que no fuera lograr obtener la IV Serie Mundial de Béisbol Amateur.

Ellos estaban dando –a lo mejor sin darse cuenta– el primer paso para que en Venezuela se fundara en el año 1946 la Liga de Béisbol Profesional.

Este viaje que zarpó del puerto de La Guaira con destino a Cuba, el día 18 de septiembre, estuvo lleno de muchas anécdotas. Nos cuenta Julio Bracho, que en la mañana del día 19, se dirigieron al comedor del buque

y en el desayuno les sirvieron café con leche, pan tostado con mantequilla y agua, cuando terminaron de comer aquello, se quedaron esperando algo más, pero para sorpresa de ellos, los mesoneros les dijeron que ese era el desayuno; la reacción no se hizo esperar y protestaron, a la mañana siguiente la sorpresa fue mayor, les sirvieron en el desayuno café, pan, carne, huevos, mantequilla, queso y jugos, con lo que quedaron satisfechos, así sortearon su primera dificultad. Este acontecimiento da pie a un comentario breve, ya que el mismo hecho demostró el grado de motivación y alta moral del grupo, quienes no se amilanaron por circunstancias que les hiciera decaer el ánimo, y ese espíritu de confianza por obtener lo deseado.

Otro suceso ocurrió cuando salieron de Puerto Rico, en una escala que realizó el buque “Cuba” para embarcar a los jugadores del equipo de ese país, quienes también estarían participando en la Serie Mundial. Estando de nuevo ya el barco en alta mar, se le estranguló una hernia a un jugador dominicano llamado Juan Delfino “Bragañita” quien jugaba en nuestro país con el equipo Venezuela de Yanesito, el caso es que se ordena el regreso del barco al puerto, pero una intervención rápida y eficaz del “Pollo” Malpica, quien ya era médico –le faltaba sólo el título para ejercer la medicina– tomó el caso en sus manos y procedió en consecuencia a la aplicación

Julio Bracho. Crónicas de un deportista

de las técnicas de primeros auxilios hasta que arribaran a República Dominicana. Bragañita posteriormente fue intervenido en el Hospital de Santo Domingo. La embarcación continuó su viaje hasta Cuba, donde atracó a eso de las 8 de la noche del día 22 de septiembre de 1941.



1. Equipo Maracay Junior, campeón de la liga de Maracay en 1930, el presidente del club fue el comandante Marco Aurelio Bracho, padre de Julio Bracho quién jugó con este equipo en 1932 y 1933.



2. Equipo Juan Bimba, fundado por el Comandante (Ej.) Marco Aurelio Bracho y un grupo de entusiastas peloteros en 1937.

Se observan de derecha a izquierda de pie: Miguel López, Julio Bracho, Santoya, “Traga Balas”, Jesús Ríos, Jesús Rojas, Cipriano Prada y Narváez. Sentados: Laureano Díaz, Miguel Castillo, Cobita y Risso entre otros.



3. Luis Zuloaga “El mono” (atrás), Julio Bracho y Cachito Penso, cuando pertenecían al club Vencedor de Valencia, año 1938.



4. Equipo vencedor de valencia Campeones de los años 1937 y 1938.



5. Estadio de San Agustín en Caracas, sede del equipo Cervecería Caracas 1940.



6. Benito Torrens “el Juey” o “Mr. Beni” como también se le conoció, fue entrenador del Vencedor de Valencia. Vino de Puerto Rico junto a “Tetelo” Vargas a contribuir en el desarrollo del béisbol criollo, foto del año 1940.





7. El zurdo Francisco Álamo, “Buzo” Nelson y Julio Bracho. Año 1940. Cuando salían para Caracas a los entrenamientos del Seleccionado Nacional, abajo algunos de los integrantes del equipo Guacaipuro de Los Teques 1940.

CAPITULO III

*“La audacia vale más en todo asunto cuando se quiere tener
éxito, sobre
todo en el extranjero”
HOMERO SIGLO (-VIII)*

IV SERIE MUNDIAL DE BEISBOL AMATEUR, LA HABANA CUBA (1941)

Parafraseando a Jesús Manuel Subero, en su libro *Historia Popular de Margarita* (1986), la mayoría de las veces los pueblos olvidan a sus hombres, porque nadie los puso al alcance de la memoria histórico-colectiva y de ésta manera ese olvido lamentable se hace bastante irreparable, de allí la esencia fundamental de esta crónica. Gracias a hombres como el General (Ej.) José Antero Núñez, Herman “Chiquitín” Etedgui Landaeta, †Juan Antillano Valarino (AVJ), †Simón B. Rodríguez (Mr. Fly), †Abelardo Raidi, †Alí Ramos Mirena, Ruben Mijares, Rafael Díaz Rangel, Dario Celis, Carlos Cortéz Mota, entre muchos otros, la epopeya de la Serie Mundial de Béisbol Amateur del año 1941 no podrá olvidarse nunca en razón de que lo escrito queda para la posteridad y nadie podrá borrarlo.

Uno de los pocos hechos histórico-deportivo de mayor importancia del Siglo XX para Venezuela en el extranjero fue la conquista de esa Serie Mundial en Cuba, porque ese evento puso de manifiesto de lo que es capaz un grupo de venezolanos cuando tienen un compromiso de máxima responsabilidad.

Es Julio Bracho uno de los protagonistas de este hecho histórico-deportivo, junto a sus compañeros a quienes recordamos a continuación:

Carlos Maal, acompañante delegación.

- Carlos Maal, acompañante delegación.
- Joseito Rodríguez, coach y asesor.
- Manuel “el pollo” Malpica, manager.
- Daniel “chino” Canónico, pitcher.
- José Antonio Casanova, campocorto.
- José Pérez Colmenares, primera base.
- Pedro “buzo” Nelson, jardinero suplente.
- Juan Francisco “el gatico” Hernández, pitcher.
- Felipe Gómez, pitcher.
- Enrique “conejo” Fonseca, receptor.
- Ramón “dumbo” Fernández, pitcher.
- Benjamín Chirinos, pitcher.
- Dalmiro “el ovejo” Finol, segunda base.
- Francisco “tarzán” Contreras, jardinero derecho.
- Luis Romero Petit, tercera base.

- Héctor Benítez “redondo”, jardinero central.
- Guillermo Vento, receptor.
- Jesús “chucho” Ramos, jardinero izquierdo.
- Domingo Barboza, pitcher.
- Atilano “inga” Malpica, segunda base suplente.
- Julio Bracho “el rubio”, pitcher y jardinero suplente.
- Jesús Corao, dirigente.
- Abelardo Raidi, delegado.

Es bueno recordar que Julio Bracho asistió como jugador suplente del equipo, por esa razón no comenzó jugando la Serie. Su primera actuación en el campo de La Tropical de La Habana, de manera oficial, la realiza el 05 de octubre de 1941, donde Venezuela logra su tercer partido ganado en fila y que también marca el segundo triunfo del *pitcher* Daniel “chino” Canónico, el rival en este enfrentamiento fue la poderosa escuadra de México. En este juego Bracho sustituye a Francisco “tarzán” Contreras y bateó un imparable en dos turnos, ese *hit* lo conectó en la novena entrada al relevista M. Cervantes de México, impulsó a Jesús “Chucho” Ramos quien se encontraba en la segunda base, ésta fue la quinta y última carrera de Venezuela en ese encuentro. En el cierre del noveno inning, sobre un batazo al jardín derecho de L. Flores realizó una atrapada de feria y lanzó rápidamente a segunda para impedir el avance del corredor que se encontraba en primera base, así concluyó ese cotejo.

El día 15 de octubre Julio Bracho sustituye nuevamente a “tarzán” Contreras y ya de manera definitiva, por el resto de la Serie. En este juego contra México despacha un *hit* en dos turnos, impulsando en el último *inning* a Benitez “redondo”, siendo esta la última carrera del encuentro.

Llegamos al día 17 de octubre de 1941, era el octavo juego de ambas divisas, si Cuba ganaba era nuevamente el campeón de la serie y nuestro equipo tendría que conformarse con el sub-campeonato, pero si Venezuela ganaba, como en efecto sucedió, empataba la Serie lo que obligaba a la realización de un encuentro adicional y definitivo. Así lo señala Antero Nuñez en su libro *Oro y Glorias del Béisbol Venezolano*, “El milagro se hizo: Venezuela empató la serie mundial con Cuba”⁴. Las incidencias más importantes de este juego donde Venezuela empató con Cuba sucedieron así: en el primer capítulo, Venezuela madruga con 2 carreras al *pitcher* cubano Jiqui Moreno. En la tercera entrada los criollos anotan una más al anotar, desde segunda, José Pérez Colmenares impulsado por Héctor Benitez “Redondo”. En el sexto *inning* Benitez “Redondo” pega un *hit* y pasa a segunda base por rolata incomoda al campocorto de José Antonio Casanova, con dos *outs* Julio Bracho pega un cañona-

4. José Antero Nuñez, *Oro y Glorias del Béisbol Venezolano*, Caracas, JAN editor, 1991.

zo de *hit* por el jardín izquierdo impulsando a Redondo con la cuarta carrera. Así arribamos al noveno episodio donde el poderoso equipo de Cuba anota la carrera de la honrrilla, siendo el resultado final: Venezuela 4, Cuba 1; el milagro se había realizado.

En esta situación, con la Serie empatada, era necesario realizar un juego final para titular al equipo campeón de la IV Serie Mundial de Béisbol Amateur. Haber llegado a este punto ya era una gran proeza, pero haber logrado cuatro días de descanso para el *pitcher* estrella de nuestro equipo, Daniel “Chino” Canónico, quien había lanzado el juego del milagro, lo era también y esta hazaña se le debe a la gran habilidad que demostró el delegado del equipo Abelardo Raidí quién con mucha destreza, convenció a las autoridades del evento de la conveniencia de realizar el encuentro final el día 22 de octubre de 1941.

En este memorable juego que ganó el Chino Canónico haciendo batería con El Conejo Fonseca permitió apenas una carrera al equipo de Cuba, en cambio la batería Conrado Marrero y A. Fleitas permitió las tres carreras que en definitiva serían las necesarias para que Venezuela se llenara de gloria en aquella tarde, en el Estadio de La Tropical de La Habana Cuba, gracias a la labor cumplida por aquellos jóvenes héroes. Así lo afirma el General José Antero Nuñez en su libro *Oro y Glorias del Béisbol Venezolano*:

Finalmente, “Natilla” Jiménez entregó el último *out* por la combinación Finol-Casanova. El triunfo de Venezuela se había concretado: la habilidad, la técnica, la mística y el amor por Venezuela, habían conquistado un galardón de incalculable valor, más allá de tiempo y espacio, en las mismas inaccesibles alturas de lo increíble.⁵

ACTUACIÓN DE JULIO BRACHO EN LA SERIE MUNDIAL DE BÉISBOL AMATEUR DE 1941 EN LA HABANA CUBA, REALIZADA EN EL ESTADIO DE LA TROPICAL ENTRE EL 27 DE SEPTIEMBRE Y EL 22 DE OCTUBRE DEL AÑO 1941.

Juegos jugados: 04

Veces al bate: 10

Carreras anotadas: 00

Hits conectados: 05

Carreras empujadas: 02

Average: 500

No tuvo actuación como lanzador.

5. *Ibid.*, p.103.



8. Ramón “Dumbo” Fernández y Julio Bracho, al centro un muchacho cubano quién los acompañaba a un paseo por La Habana Cuba 1941.



9. En animado juego de bolas criollas, en el Club Paraíso en Caracas celebrando el triunfo del año 1941, en la foto de izquierda a derecha: Ramón “Dumbo” Fernández, Lucila Palacios, acompañantes, el Zurdo García y Julio Bracho.



10. Julio Bracho y Luis Romero Petit, en el Hotel San Luis, Cuba 1941. Nota: Los zapatos que luce en la foto Julio Bracho le costaron un peso cubano de la época.



11. Julio Bracho y Domingo Barboza, en la concentración antes de la partida hacia Cuba 1941.

CAPITULO IV

*El objeto más noble que puede ocupar
el hombre es ilustrar a sus semejantes*

SIMÓN BOLÍVAR

DESPUÉS DE LA HAZAÑA DE 1941, EL PROFESIONAL

Como pudiéramos asumir, la crónica no acaba con la Serie Mundial de 1941, antes por el contrario da inicio a otra etapa en la vida del protagonista de esta historia. Ciertamente la vida de estos jóvenes héroes cambiaría definitivamente. El recibimiento realizado por el pueblo, en el puerto de La Guaira, calculado en más de 100 mil personas incluido el ciudadano Presidente de Venezuela General Isaías Medina Angarita, les causó una agradable impresión cuya magnitud no podía ser comprendida por ellos en esos momentos. Mucho se ha escrito en la prensa nacional, desde aquella época hasta hoy, sobre este tema y es que en realidad el evento así lo justificaba y aún hoy lo sigue justificando. Para ilustrar esta apreciación observemos los siguientes hechos, como por ejemplo: los cubanos jamás pensaron en la derrota, el fuerte y combativo conjunto de México tenía aspiraciones y ni que decir de República Dominicana y de Puerto Rico, ambas potencias del béisbol caribeño deseaban el triunfo. Pero nuestro equipo tenía preparación, profundi-

dad en su pitcheo y solidez en el bateo, poseía técnica y buena dirección, además de un inmenso deseo de lograr para el país ese galardón, con estos elementos era muy difícil pensar en otra cosa que no fuera el triunfo.

Aun cuando el profesionalismo como tal no había sido incorporado al béisbol de la época, los jugadores eran remunerados por su trabajo, era tal vez la forma de mantener los equipos con jugadores de alto rendimiento y que no decayera la actividad.

En 1942, el Vencedor de Valencia había retado en varias oportunidades al Cervecería Princesa de La Guaira. La tentación no se hizo esperar e iniciaron una serie particular. El equipo del Princesa, acababa de incluir en su roster a siete de los jugadores campeones del año 1941, mientras que el equipo Vencedor mantenía en su nómina a cuatro de ellos entre los que se contaba Julio Bracho. El primer encuentro se efectuó en Valencia el día 22 de febrero, en este juego se enfrentaron Ramón “Dumbo” Fernández quién se metió un tremendo duelo contra Julio Bracho, este tú a tú llegó al décimo *inning* con el partido empatado a 2 carreras por lado, al final ganó Vencedor de Valencia. A la semana siguiente el domingo primero de marzo de 1942, Benito Torrens “*Mr. Beni*“, coloca nuevamente en el montículo a Julio Bracho quién haciendo batería con el receptor Gonzalo Flores casi logran consumir un *no hit no run*, pintándole

9 ceros en la pizarra. Los únicos que pudieron conectarle en forma aislada fueron José Pérez Colmenares y Luis Romero Petit. El juego finalizó 2 carreras por 0, el *pitcher* perdedor fue “El Gatico” Hernández haciendo batería con el receptor Guillermo Vento. Abelardo Raidi en esa oportunidad elogió la gran labor de Julio Bracho afirmando que se trataba del mejor juego en su brillante trayectoria como lanzador.

Nuevamente se prepara la Selección Nacional para dirigirse a Cuba y defender el título logrado el año pasado, la historia se resume en la pérdida del sitial de honor, Venezuela perdió 7 de los 12 encuentros. Cuba fue el campeón mientras República Dominicana se quedaba en el segundo lugar.

En 1943 el béisbol sigue su curso normal y rutinario. Se inscriben en la contienda de primera división los equipos:

- Magallanes: Jesús Chucho Ramos, Luis Aparicio “El grande”, Daniel Canónico, Domingo Barboza, Balbino Inojosa entre otros, manager Pelayo Chacón.
- O.S.P. de La Guaira: Dalmiro Finol, Federico Figuredo, Plácido Delgado, “strike” Valdez, León Díaz entre otros.
- Venezuela: Carlos Ascanio, Tarzán Contreras, Guillermo Vento, Luis Tiant, Adolfo González, Pedro

“Buzo” Nelson, Juan Hernández, “Huesito” Vargas, Francisco Istúriz y Miguel Ibarra.

- Cervecería Caracas: Vidal López, Ramón “Dumbo” Fernández, Héctor Benítez, Antonio Briñez, Luis Romero Petit, José Pérez Colmenares, José Antonio Casanova, Enrique Fonseca, “Tira Huequito” Machado, “Diablito” García, Julio Bracho y Luis “Mono” Zuloaga.

La poderosa escuadra del Cervecería Caracas se alzó al final con el banderín del torneo.

En 1944 fue el Magallanes quién se tituló campeón, arrebatándole el Título al Cervecería Caracas. El Dr. Martín Tovar Lange, dueño del equipo Cervecería, decidió participar en la Serie Internacional de Panamá que tuvo inicio el 30 de marzo en el Estadio Olímpico de Ciudad de Panamá.

Secuencia y resultados de los encuentros:

1. C. Caracas 7, Comercio 7 (empate, suspendido por oscuridad).
2. C. Caracas 3, Comercio 1. *Pitcher* G. “Dumbo” Fernández.
3. C. Caracas 4, Chesterfield 0. *Pitcher* G. Julio Bracho, bateó un triple en la tercera entrada y anotó la primera carrera del encuentro por pisa y corre sobre batazo al *outfield* de Luis Romero Petit.

4. C. Caracas 0, Tropical 2. *Pitcher* P. “Gago” Ibarra, sustituido en el cuarto *inning* por Julio Bracho quién se encargó de la situación permitiendo apenas dos *hits* sin carreras.
5. C. Caracas 3, Urracas 2. Partido realizado en trece *innings* *Pitcher* G. Julio Bracho con actuación de 5 *inning* 1/3, relevando a “Dumbo” Fernández. Con esta labor en el montículo Bracho llegaba a 19 y 1/3 de entradas sin darle oportunidades a los equipos panameños de pisarle el plato.
6. C. Caracas 5, Policía de Panamá 4. *Pitcher* G. “Mono” Zuloaga, con relevo de Julio Bracho en 3 y 2/3 de *innings*, con esta aparición sobre el montículo de Panamá el habilidoso lanzador llegaba a 23 entradas sin permitir libertades a los canaleños.
7. C. Caracas 0, Tropical 9. *Pitcher* P. “Dumbo” Fernández, relevado por Bracho sacando tres ceros más llegando a 26 *innings* sin permitir carreras a los de Panamá y había arribado a 35 entradas consecutivas sin permitir carreras desde la última vez que había lanzado en Venezuela, fue relevado por Alejandro González en el momento en que el equipo de Panamá le anotó la carrera que rompió el encanto.
8. C. Caracas 11, Urracas 6. *Pitcher* G. “Dumbo” Fernández, relevado por Bracho, significando esto su sexta intervención consecutiva en la serie.
9. C. Caracas 7, Policía de Panamá 5. *Pitcher* G. El “Mono” Zuloaga.

10. C. Caracas jugó posteriormente una serie de tres juegos con Panamá All Stars ganando un encuentro y perdiendo dos.

Como resultado final el equipo del Cervecería Caracas, en 12 encuentros, ganó 7, perdió 4 y empató 1. En esta gira se destacó el trabajo realizado por “El Rubio de Maracay” en el montículo.

En los años 1944 y 1945 la Selección Criolla, obtuvo los campeonatos de la VI y VII Serie Mundial de Béisbol Amateur.

En el año 1945, el Cervecería Caracas se cubrió de gloria cuando le ganó a las Estrellas Negras un interesante partido que la historia del béisbol venezolano no podrá olvidar jamás. Este partido se realiza en Caracas el domingo 2 de diciembre a las 10:00 a.m. en el Estadio de San Agustín. Nuevamente Julio Bracho es protagonista de una de las acciones más emocionantes que han ocurrido en nuestro béisbol: el hecho ocurre cuando en el segundo *inning* en medio de una protesta general, José Antonio Casanova, *Manager*, le entrega la responsabilidad del partido a Julio Bracho en remplazo de Alejandro “Patón” Carrasquel, quien dejaba tres hombres en circulación, Quyncey Troupe en tercera base, en segunda Parnell Woods y en primera Marvin Barker, al bate se encontraba Roy Wellmaker, quién la rodó por terrenos

del *pitcher* Julio Bracho, quien lanzando al receptor Fonseca puso *out* al corredor de tercera y doblegó en primera al propio Wellmaker, solucionado este primer apuro con esa doble matanza, se enfrentó después a Sam Jethroe dominándolo por terrenos del primera base Antonio Briñez, desde las tribunas gritaban: ¡viva el brujo!. De allí en adelante los lanzamientos quebrados y el cambio de velocidad, hicieron estragos en la toletería estadounidense, ganando el juego. Pero, además, bateo un triple en el sexto *inning* para empujar a “Churupa” Pérez que se encontraba en tránsito por la segunda base. El resultado final del encuentro fue Cervecería Caracas 6 carreras, American All Stars 2 anotaciones. En este juego participaron por los americanos Jackie Robinson, Roy Campanella, Sam Jethroe, Quincy Trouppe, Roy Wellmaker, entre otros.



12. Julio Bracho y Román Fuenmayor en el Hotel San Luis, Cuba 1942.



13. En la foto se distinguen entre otros: (1) Mario Díaz, (2) Antonio Yáñez “Yanesito”, (3) Luis Romero Petit, (4) Domingo Barboza, (5) Roman Fuenmayor, (6) Héctor Benitez Redondo, (7) Ramón “Dumbo” Fernández, (8) Plácido Delgado y (9) Julio Bracho. La Placeta, Villa de los Laureles, Cuba 1942.



14. César Nuñez, *catcher* del Venezuela, Julio Bracho al bate, Estadio de San Agustín del Norte 1942. En ese momento se estaba construyendo el nuevo estadio de Cervecería Caracas.



15. En la foto se distinguen: Luis Aparicio “El Grande”, Buzo Nelson, Balbino Inojosa y Vidal López. Estadio del Cervecería Caracas 1943.



16. De izquierda a derecha. Parados: José Pérez Colmenares, Héctor Benítez Redondo, “El Mono” Zuloaga, José Antonio Casanova, Ramón “Dumbo” Fernández, Antonio Bríñez, “Cambao” González, Enrique Fonseca y Luis Romero Petit.

Sentados: “Tirahuequito” Machado, Julio Bracho, Oscar Malpica, Olivarito, Arrieta y Juan “Gago” Ibarra. Estadio Olímpico de Panamá 1943. Equipo Cervecería Caracas.



17. Equipo del Cervecería Caracas (atrás) y el equipo Cervecería Balboa (adelante) de Panamá en 1943.



18. Equipo Cervecería Caracas de izquierda a derecha: Cambao González, “El Mono” Zuloaga, Julio Bracho al centro, Antonio Arrieta 1943.



19. De izquierda a derecha. Parados: Adolfo González, “Churupa” Pérez, Dalmiro Finol y “El zurdo” García. Sentados: José Antonio Casanova, Luis Romero Petit, Olivarito, y Antonio Bríñez. *Infielders* del equipo de Venezuela para el juego de la Serie Mundial de 1944.



20. a. Julio Bracho vistiendo el uniforme de Venezuela en 1944, cuando se titularon Campeones (por segunda vez) en la VI Serie Mundial de Béisbol Amateur.

COMIENZO DEL BÉISBOL PROFESIONAL

(12 DE ENERO DE 1946)

El año 1946, marca el comienzo de la pelota rentada en Venezuela, una vez creada la Liga de Béisbol Profesional, se puso punto final a la Primera División que como se sabía mantenía vivo el amateurismo en nuestro país. Lo inician las divisas del Magallanes, el Vargas, el Venezuela y los puro criollos del Cervecería Caracas.

La nómina del Cervecería, ya profesional, estaba compuesta por casi todos los héroes del 41, entre ellos se contaban: en la segunda almohadilla Dalmiro Finol, en la antesala Luis Romero Petit, el receptor Enrique Fonseca, el *outfielder* Héctor Benítez Redondo, el *pitcher* Julio Bracho y el *manager*-jugador José Antonio Casanova; completando el roster Antonio Bríñez primera base, el jardinero Félix “Tira huequito” Machado, el lanzador Luis “Mono” Zuloaga, el jardinero Oscar Malpica, el jugador del *infielder* Eduardo “Churupa” Pérez, el monticulista Juan Tremaria, el receptor Guillermo Vento y el *pitcher* Valentín Arévalo.

El primer juego del profesional lo escenifican los equipos Magallanes y Venezuela. Este último se llevó la victoria 5 carreras por 2.

El segundo juego realizado en el Estadio de San Agustín en profesional lo realizan el Cervecería Caracas y el Vargas, terminó en una paliza de 12 a 1 a favor del Vargas, eso sucedió el 13 de enero de 1946, ese primer partido del Cervecería lo inició desde la lomita Julio Bracho. El siguiente encuentro del Cervecería lo tendrían contra el Venezuela, fue el 17 de enero del mismo año, volvió al montículo el “Brujo” Bracho enfrentándose al norteamericano Bill Jefferson, este juego lo ganó el Caracas 2 carreras a 0, marcando el primer blanqueo de Julio Bracho en la pelota profesional y que también significaba la primera victoria del Cervecería en esa temporada de 1946. Entre los jugadores más destacados del equipo en ese año, figuraron Dalmiro Finol con 7 cuadrangulares, “Chico” Carrasquel novato del año con promedio ofensivo de .291, Fonseca *Champion Catcher*, Bríñez mejor primera base, Guillermo Vento jardinero del equipo de estrellas y Bracho mejor relevista y ganador de 11 juegos, también miembro del equipo *All Stars*.

Luego de esa victoriosa temporada Julio Bracho se mantuvo en plan estelar por lo menos durante cuatro años más, se retira definitivamente en la contienda de 1957 como jugador activo, ese año termina en las filas del equipo Pampero. Sin embargo, se mantendría activo como *Coach* de *pitcheo* del equipo Industriales del Valencia por varias temporadas, y algunos años más tarde ocuparía esta misma posición con Los Tigres de Aragua.

De Julio Bracho es mucho lo que se puede hablar y escribir, pero dejemos que sus números hablen por sí mismos. Entre los récords del equipo Cervecería Caracas, donde ha participado Julio Bracho, se pueden mencionar el juego más rápido y también el más largo. Ambos juegos se realizaron en Caracas en el año 1952, el día 31 de enero y el 14 de febrero.

**JUEGO MAS RAPIDO, 1 hora, 13 minutos
(31-01-1952)**

Anotación por entradas

Cervecería 000 000 001 - 1

Venezuela 000 001 001 - 2

Labor de los pitchers

Venezuela	Vb	Ip.	Cl	H	K	B
Papai (G)	28	9.0	1	4	1	1
Cervecería	Vb	Ip.	Cl	H	K	B
Julio Bracho	27	8.0	0	4	3	1
Carrao Bracho (P)	3	0.2	2	2	0	0

JUEGO MAS LARGO (14-02-1952)

Anotación por entrada

Cervecería 000 000 100 000 000 020 – 3

Magallanes 000 000 100 000 000 020 – 3

En este juego que duró 3 horas y 10 minutos, participó Julio Bracho relevando a José de la Trinidad “Carrao” Bracho.

OTROS RÉCORDS DE JULIO BRACHO.

Líder por departamento en la liga por temporada

Jugando con Cervecería Caracas.

<u>Temporada.</u>	<u>J. lanzados</u>	<u>J. relevados</u>	<u>Efectividad</u>
1946	15	11	-
1946-1947	24	17	1.56
1950-1951	26	15	-

Existe otro récord particular que él mantiene y del cual poco se ha hablado, se trata nada más y nada menos que el haberle ganado 19 veces al equipo del Magallanes en los inicios de la pelota profesional.

RÉCORD DE PORVIDA DE JULIO BRACHO EN PROFESIONAL-

<u>Temporada y equipo</u>	<u>J</u>	<u>I</u>	<u>C</u>	<u>G</u>	<u>P</u>	<u>Ip</u>	<u>H</u>
1946 C. Caracas	19	8	2	6	1	101.2	86
1946- 47 C. Caracas	22	5	4	11	1	97.1	83
1947- 48 C. Caracas	5	1	0	0	1	9.1	1
7948- 49 C. Caracas	13	6	2	5	0	76.1	79
1949- 50 C. Caracas	13	2	1	3	0	33.1	19
1950- 51 C. Caracas	16	1	0	2	1	31.1	13
1951- 52 C. Caracas	7	1	0	0	0	23.1	15
1952- 53 C. Caracas	9	2	2	0	3	19.0	34
<u>1957 Pampero</u>	<u>1</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>2.0</u>	<u>2</u>
Total 9 años	105	26	11	27	7	393.1	366

JULIO BRACHO EL ENTRENADOR Y EL PROMOTOR

En su larga trayectoria dentro del béisbol, su gran pasión, y que de paso significó una de sus mayores satisfacciones, es la de haber tenido la gran oportunidad de desempeñarse como entrenador y promotor de béisbol, ya una vez finalizada su etapa como jugador activo de pelota profesional.

Apenas concluye su actuación con el equipo Pampero en 1957, se encarga del entrenamiento de los cadetes de la Escuela de Aviación Militar en Maracay, cargo que desempeñó satisfactoriamente durante el tiempo que le

correspondió ejercerlo. En esa misma década, también fue llamado como *Coach* de *pitcheo* del equipo de béisbol profesional Industriales de Valencia, divisa que le permitió desarrollar y enseñar a lanzadores como fue el caso del *ex-bigliger* Roberto Muñoz quien se desempeñaba como receptor y luego de algún tiempo fue transformado en *pitcher* de manera de aprovechar el potente brazo que tenía. Fue fundador en 1965 de los Tigres de Aragua donde se ocupó del entrenamiento de los lanzadores, con esta divisa asistió a una Serie del Caribe que se jugó en Puerto Rico en el año 1975.

Fuera de la temporada de béisbol, Julio Bracho no paraba de ir de un equipo a otro tratando de enseñar a los más jóvenes, incluso se mantenía activo jugando en la liga de softbol en Maracay tal como lo reseñaba, para ese entonces, el periodista Carlos Cortez Mota del diario el Aragueño: “Afianzados en su estelar monticulista, el veterano Julio ‘Brujo’ Bracho el conjunto Girardot derrotó –en el clásico juego de fin de actividades– a Mil Años, 10 carreras por 7”.¹

Otro periodista llamado Enrique Paredes en una oportunidad en la cual entrevistó a Julio Bracho reseñaba lo siguiente:

1. Carlos Cortes Mota, *El Aragueño*, Maracay, 14 de diciembre de 1982, p.20.

Esto nos explica a nosotros como periodistas que aun siguen sus inquietudes, en el día de hoy (ayer) después de ir a su residencia en la Barraca y preguntar dónde se encontraba, nos informaron que estaba en el campo del Batallón “Manuel Toro” y al encontrar a nuestra “Estrella” estaba angustiada por tener que cumplir otro compromiso. Allí estaba dirigiendo como manager-entrenador al equipo de Comanpoli acompañado por otros veteranos del béisbol de esa época, como lo son Thelmo Noguera y Emilio Miranda.²

Desde el año 1983 hasta el año 1989, se desempeña como coordinador nacional de deportes del Instituto Nacional de Capacitación Agrícola (INAGRO), en este cargo antes de que fuera jubilado, exactamente en agosto de 1988, logra uno de sus sueños: realizar las jornadas deportivas del instituto, con el decidido apoyo del Gerente General del organismo, el ingeniero Daniel Canónico, hijo del “Chino” Canónico quién fuera también uno de los héroes del 41 en Cuba. Estas jornadas deportivas concluyeron el día domingo 21 de agosto de 1988 en la ciudad de Puerto La Cruz en el Oriente del país. Julio Bracho demostró que el deporte, orientándolo de manera responsable, es factible de incentivar las

2. Entrevista realizada por Enrique Paredes. Tomada de *Notitarde*, Maracay, 4 de julio de 1982, p.28.

relaciones humanas y elevar la mística y la autoestima de las personas que participan en las distintas competencias. Al respecto decía: “El deporte laboral posee la virtud de dar a conocer a las personas, fomentando entre ellos los lazos de amistad y estrechar los ya existentes”, muy buena filosofía ésta y es que si a la realidad vamos, esta es una gran verdad y tan importante fue la realización de esas jornadas deportivas, que como resultado de ellas, se institucionalizaron en esta organización tan solo por un tiempo, porque como ocurre siempre, a la salida de Julio Bracho (por jubilación) su iniciativa quedo solo para la historia.

EL MAESTRO

El incansable Julio Bracho no para de estar organizando eventos deportivos para los jóvenes. Han sido muchas las veces que me ha tocado estar junto a él en distintos eventos deportivos. Empezaré por el último, fue un día sábado del mes de abril de 1999, en el estadio José Antonio Casanova de la Candelaria en El Limón, de Maracay, allí se reunieron más de 70 muchachos entre 5 y 12 años aproximadamente, con el objeto de experimentar con unas máquinas lanza pelotas que nos habíamos traído de Caracas, del negocio del “Mono” Zuloaga en

calidad de préstamo. Estuvimos allí aproximadamente por unas cuatro horas en una clínica de bateo con Julio Bracho personalmente dirigiendo a los muchachos. Al día siguiente en el estadio de la urbanización El paseo en El Limón –que también lleva su nombre– se hizo exactamente lo mismo. Ese día contamos con la ayuda del propio “Mono” Zuloaga, quien participó en ese evento, enseñando a los niños a *pitcher*, a batear y a correr las bases. Me afirmaba “el Mono” Zuloaga que él no acostumbraba a salir más allá de Los Teques, donde está su residencia, pero que por su amigo Julio Bracho él se trasladaba para apoyarlo en sus iniciativas. Pude comprobar personalmente la buena amistad que estos grandes deportistas mantienen.

En la segunda semana del mes de mayo del año 1994, tuve la gran satisfacción de compartir junto con mi papá Luis J. Dolande y nuestro Grandeliga David Concepción, en Ocumare de la Costa, una jornada imposible de olvidar, ya que en esa oportunidad nos acompañaron Luis Romero Petit, Héctor Benitez Redondo, Francisco “El gatico” Hernández, Enrique “Conejo” Fonseca, José Antonio Casanova, fallecido, y Julio Bracho, seis héroes del año 1941 juntos, quienes como que si fueran muchachos, intervinieron dando clínicas de béisbol y enseñando a los jóvenes ocumareños. Un día después, se inauguró el Torneo de Béisbol Infantil David Concep-

ción, recuerdo perfectamente que Julio Bracho dirigió el entrenamiento de los equipos antes de dicha inauguración y lo más sorprendente fue que en el calentamiento de bateo él lanzó a los muchachos un promedio de 100 pelotas para la goma, éstos se dieron un gran lujo, pero tal vez no pudieron apreciarlo en toda su magnitud. El torneo concluyó satisfactoriamente un mes después con la entrega de premios en el juego final el cual se realizó en el estadio David Concepción de Ocumare de La Costa. Los organizadores de este evento, Enrique Cuba, Luis Iriarte, los señores Navas y otros tantos, se sintieron muy satisfechos, al igual que el público, quienes disfrutaron esta jornada a plenitud.

En el año de 1992, el Gobernador Carlos Tablante ordenó la construcción de un estadio de béisbol menor en un terreno de la urbanización El Paseo de El Limón. Este terreno deportivo, fue inaugurado por el propio Gobernador en ese mismo año con el nombre de Estadio de Béisbol Menor Julio Bracho, con el objeto de que allí funcionara La Escuela de Desarrollo Deportivo de El Paseo, un proyecto que había venido impulsando Julio Bracho desde hacía algún tiempo. Así lo reseñó la prensa local:

“El Gobernador Carlos Tablante inauguró el estadio “Julio Bracho”, de la Escue-

la Deportiva El Paseo, en homenaje a ese gran deportista de nuestra región aragüeña. Luego de la bendición del estadio por parte del Presbítero Germán Vivas, se procedió al despeje de la cinta tricolor, seguidamente el mandatario regional, hizo en compañía de los niños, el lanzamiento de la primera bola para dar inicio al juego de béisbol infantil para ese día”.³

La escuela se hizo realidad y funcionó bajo su dirección hasta el año 1998, cuando una afección de salud lo saca del juego. A pesar de su edad, él estuvo continuamente pendiente del movimiento deportivo de Aragua, y hasta donde se lo permitieron sus facultades físicas acudió con frecuencia a actos de inauguración de torneos y de distintas actividades relacionadas con el deporte en general, pero muy en particular si se trataba del béisbol, como él siempre dijo “mi gran pasión”. En resumen: 1992 Escuela de Desarrollo Deportivo del Paseo, El Limón; 1994 Torneo David Concepción en Ocumare de la Costa y en 1998 innumerables eventos y clínicas de béisbol que contaron con el apoyo y la participación de Julio Bracho, no “El Rubio” ni “El Brujo”, sino “El Incansable”.

3. *Prensa local de Aragua*, 1992.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE JULIO BRACHO

Hay muchas reflexiones que podemos sacar sobre la vida y labor de éste personaje como deportista, como beisbolista, como maestro y más aún lo que él ha significado para este deporte. En primer lugar tendríamos que poner la dedicación como esa ocupación de tiempo completo a la actividad beisbolística en todos los órdenes; como jugador integral, como director y maestro y como promotor efectivo.

En segundo lugar, la dimensión de la amistad, elemento éste que siempre ha tenido presente con sus compañeros del 41, entre ellos han logrado cultivar una larga y fructífera hermandad.

En tercer lugar, el deseo de compartir lo aprendido con los demás sobre todo con los niños, a quienes ha considerado siempre como algo muy especial en su vida.

En cuarto lugar, decir las cosas que se sienten en el momento oportuno y sin vacilaciones, así lo recogemos de la lectura de un sin fin de declaraciones de prensa hechas por él.

Por último su mística, su gran sentido de espirituali-

dad y su cercanía con Dios, esta dimensión nos da una idea clara de la clase de hombre del cual hemos venido hablando a lo largo de este trabajo.

En realidad no resulta difícil abordar la historia de un personaje como Julio Bracho, antes, por el contrario, es una tarea dignificante, el poder conocer más a fondo la trayectoria de una leyenda y expresar con claridad su vida y labor en beneficio del deporte que le dio la oportunidad de vivir una vida llena de frutos y de satisfacciones: el béisbol.

EPILOGO

*En toda cosa hay que
considerar el fin*

LA FONTAINE

Si es que esta parte final pudiera considerarse un epílogo, no desearía que esta historia, por demás verdadera, se acabara aquí. Es un hecho relevante el que hayamos paseado por la vida y labor deportiva de un hombre que merece el respeto y la atención, no tanto por reflejar la grandeza de la persona humana como tal, sino también por la trascendencia de las acciones ejecutadas en provecho de las generaciones futuras.

Aquella casta de hombres, forjados en Venezuela a comienzos del siglo pasado, fueron personas marcadas por el destino, para ser triunfadores y precursores, si cabe el término, de lo que a futuro se conocería como béisbol profesional; el entusiasmo creado alrededor de estos deportistas, en 1941, provocó ciertamente una euforia colectiva que desembocó en la creación de la Liga de Béisbol Profesional de Venezuela, la cual comenzó sus operaciones a partir del mes de enero de 1946 y que hoy permanece como una de las instituciones más sólidas del país.

Si bien en el béisbol profesional las cosas han marchado satisfactoriamente, en el amateurismo, desde hace tiempo, no tienen un rumbo definido. Como ilustración, sólo basta observar lo que sucede hoy con nuestro béisbol amateur, no hemos podido superar todavía las grandes dificultades que se plantean los dirigentes deportivos, que con un pésimo sentido del concepto de lo que es deporte de alta competencia, no han podido comprender que el factor político, sin desvalorizar su importancia, no puede ser considerado de mayor prioridad, desplazando a un segundo plano al joven atleta. No entender el sentido del concepto, le ha causado, le causa y le causará un daño irreparable al deporte en general, y de manera muy particular al béisbol. Julio Bracho y sus compañeros del año 41, son una muestra de lo que es posible alcanzar cuando existe ese deseo de lograr cosas. Sería mezquino no mencionar aquí la labor cumplida por José Antonio Casanova como *manager* del equipo de béisbol venezolano, que resultó campeón de los III Juegos Panamericanos realizados en Chicago (Estados Unidos) en 1959, el campeonato logrado por el equipo de béisbol infantil de las Pequeñas Ligas (*Litter League*) en 1994, también en Estados Unidos y los más recientes en el año 2000, en categorías menores.

Sin embargo, no todo puede calificarse como negativo, hoy por hoy, han surgido algunas individualidades que

se han transformado en verdaderas estrellas en las grandes ligas, gracias, en primer lugar al deseo de superación de ellos mismos, luego por las condiciones físicas de estos atletas y en tercer lugar por la labor que hasta ahora han venido desarrollando las escuelas de béisbol que los equipos de grandes ligas mantienen en nuestro país.

Es necesario y conveniente que los dirigentes del deporte, los políticos y los entes involucrados hagan un esfuerzo para de alguna manera revertir el pasmoso estado en el cual se encuentra nuestro deporte. Este sería el mejor homenaje que pudiéramos hacerle a hombres como estos que, desde hace muchos años, se les ha venido conociendo con el decoroso calificativo de héroes. Se necesita más deporte y más deportistas de calidad. Si hacemos lo debido, con toda seguridad veremos el renacer de nuestro deporte. Para finalizar cito al propio Julio Bracho, en una entrevista que le realizara el famoso periodista deportivo Alí Ramos Mirena (Q.E.P.D.), en 1980:

Siempre he sido optimista. Venezuela puede alcanzar el estándar de juego de Cuba, Estados Unidos o cualquier equipo fuerte a nivel mundial si los directivos del béisbol se dedican con empeño a trabajar con el deporte menor y en especial el juvenil (...) Ade-

más, se deben aumentar las partidas para la contratación de entrenadores competentes, de hombres que conozcan y trabajen con el interés de antaño, convencidos de que esta es la mejor manera de servir a la Patria.⁴

En el año 2006 se hace un justo homenaje a Las Glorias del 41 y son objeto de reconocimiento especial exaltándolos al Salón de la Fama del béisbol venezolano.

Hoy Julio Bracho “el brujo de Maracay” no se encuentra en esta vida terrena, pero lo más seguro es que esté lanzando un juego en la paz de las alturas.

4. Alí Ramos Mirena, Entrevista no estructurada a Julio Bracho, 1980.



21. De izquierda a derecha: Benítez Redondo, Conrado Marrero, Julio Bracho, Papelón Borges, un representante de Cuba, atrás Dalmiro Finol, Enrique Fonseca, “el gatico” Hernández, y otros.



22. Julio Bracho y Emilio Cueche, 1967.



23. Julio Bracho de espaldas con el No.22, cuando fue *Coach* del Equipo Tigres de Aragua. En la foto se distinguen: Phil Gardner, Enos Cabell, Roberto Muñoz y otros.



24. Inauguración del primer torneo de la Escuela de Desarrollo Deportivo de la urbanización El Paseo, El Limón, Maracay año 1992. Parte del desfile y el primer lanzamiento por parte de Julio Bracho fundador de la escuela. En segundo plano observan, entre otros el Doctor Félix “Monche” Castillo, Prefecto del Municipio Mario Bri-ceño Iragorry para la fecha luciendo una franela del IND Aragua.



25. Julio Bracho encendiendo el fuego para iniciar juegos infantiles en Aragua 1994.



26. De Izquierda a derecha: José Antonio Casanova, Héctor Benítez Redondo, Eduardo Pérez, Julio Bracho, Alfredo Mendoza, Humberto Navas, Francisco “el gatico” Hernández, Luis Romero Petit y Sebastián Pereira, sentado al centro Nelson Dolande. Ocumare de la Costa 1994.



27. Arriba, de izquierda a derecha: Luís Dolande, “Gatico” Hernández, “Conejo” Fonseca, atrás (persona no identificada), Julio Bracho “El Brujo”, Benítez Redondo, José Antonio Casanova, Luis Romero Pettit. Sentados de izquierda a derecha: José A. Casanova. Hijo, Nelson Dolande, General José Antero Nuñez, Leonardo Bracho, persona no identificada.

REFERENCIAS

Cárdenas Lares. Carlos. (1992). *Leones del Caracas: CRÓNICA DE UNA TRADICIÓN. La historia.* Caracas. Editorial Torino.

Diversas publicaciones de los Diarios: *El Aragüeño, El Siglo, El Periodiquito, Noti- Tarde, El Universal, El Nacional, El Tiempo de Pto. La Cruz y El Carabobeño.* Desde el año 1962 hasta 1991.

Entrevistas no estructuradas a: Vicente Ravelo “El Querido”, Luis Dolande L., Cipriano Prado, José Antonio Casanova, Francisco “El gatico” Hernández, Héctor Benítez “Redondo”, Luis “Mono” Zuloaga, Gral. José Antero Núñez y Doña Teresita de Casanova.

Malpica, Manuel. (1995). *HISTORIAS DE BEISBOL. Las que me contaron y las que viví.* Caracas. Edición especial de Polar y Banco Provincial.

Julio Bracho. Crónicas de un deportista

Núñez, José Antero. (1986). *El marabino JOSE ANTONIO CASANOVA. Manager triunfador.* Caracas. Venedicciones, C.A.

Núñez, José A. y Méndez, A. (1991). *ORO Y GLORIA del béisbol venezolano.* Caracas. JAN Editor.

Núñez, José A. y Méndez, A. (1992). *Años dorados del Beisbol Venezolano 1927-1945.* Caracas. JAN Editor.

ÍNDICE

	Pág
Agradecimientos	8
PRESENTACIÓN	9
CAPITULO I	11
DATOS BIOGRÁFICOS DE JULIO CESAR BRACHO RAMOS	11
CAPITULO II	16
LOS COMIENZOS EN EL BÉISBOL Y PROGRESOS EN EL AMATEURISMO	16
CAPITULO III	38
IV SERIE MUNDIAL DE BEISBOL AMATEUR, LA HABANA CUBA (1941)	38
CAPITULO IV	48
DESPUÉS DE LA HAZAÑA DE 1941, EL PROFESIONAL	48
COMIENZO DEL BÉISBOL PROFESIONAL (12 DE ENERO DE 1946)	63
JUEGO MAS RAPIDO, 1 HORA, 13 MINUTOS (31-01-1952)	65
JUEGO MAS LARGO (14-02-1952)	66

OTROS RÉCORDS DE JULIO BRACHO.	66
RÉCORD DE POR VIDA DE JULIO BRACHO EN PROFESIONAL	67
JULIO BRACHO EL ENTRENADOR Y EL PROMOTOR	67
EL MAESTRO	70
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE JULIO BRACHO	74
EPILOGO	76
REFERENCIAS	86

JULIO BRACHO. CRÓNICAS DE UN DEPORTISTA

Se termino de imprimir en el 2017
en el Sistema de Editoriales Regionales

Maracay, estado Aragua
República Bolivariana de Venezuela
la edición consta de 100 ejemplares

Julio Bracho. Crónicas de un deportista

La admiración y valoración de los nuestros, orgullos y glorias que con su talento se convierten en dignos ejemplos a emular desde su humilde lucha cotidiana, se vuelcan en estas páginas para presentarnos a Julio Bracho: "el rubio de Maracay". Uno de los fundadores del Beisbol Profesional de Venezuela, quien, junto a figuras como José Pérez Colmenares, integró la selección nacional que se coronó campeona de la IV SERIE MUNDIAL DE BEISBOL AMATEUR en La Habana Cuba (1941).



Sistema de Editoriales Regionales

ARAGUA

Nelson Dolande

(Maracay, Venezuela, 12 de noviembre de 1947)

Licenciado en Relaciones Industriales, Magister en Gerencia de Personal y Doctor en Ciencias Gerenciales. Ha desempeñado diferentes cargos en empresas privadas. Ejerce como docente de posgrado en la UNEFA. Entre sus publicaciones destacan: *Propuestas de una Política de Adiestramiento para el sector Agroindustrial* (1978) y *Las relaciones industriales: un nuevo enfoque*.

